

co de *Rorschach*. El número y calidad de las respuestas en que se interpretan los borrones como formas se halla en estrecha dependencia de la capacidad o buena conservación intelectual del sujeto. Mientras que los pocos inteligentes, o los enfermos mentales, con una destrucción de su inteligencia, no aciertan a encontrar numerosas y buenas formas, los superdotados dan un porcentaje muy elevado de formas bien vistas en las que es, además, característico la originalidad de las respuestas y el que predominen las interpretaciones de amplios conjuntos de la lámina en vez de los detalles o pequeños detalles de la misma. De las relaciones entre la forma y el color ya hablamos antes.

La psicología de los últimos años ha introducido puntos de vista nuevos sobre la constitución de las formas. ¿Qué es lo que en el desordenado acervo de datos exteriores que se ofrecen a nuestros sentidos, a nuestra percepción visual—para referirnos al caso más sencillo y al que aquí más interesa—nos hace destacar un grupo de ellas como unidad, como objeto? La psicología atomística de los elementos, parecía suponer un proceso psicológico penoso en el que las supuestas sensaciones puras se irían reuniendo una a una para una vez agrupadas y con ayuda de la experiencia del sujeto diferenciar y destacar el objeto.

La psicología de la forma o de la figura de *Kofka* y *Wertheimer*, sobre bases muy convincentes ha modificado esta concepción para demostrar que la captación de las formas no es un fenómeno sumativo sino que hay leyes primarias, irreductibles, fenómenos psicológicos primigenios que hacen que un objeto sea aislado desde el primer momento como forma, como figura que se destaca sobre un fondo. De máxima importancia en el concepto de la forma es el hecho de que todos sus elementos puedan ser cambiados sin que la forma varíe o se pierda.

